



HEROES

DE GRECIA Y ROMA

en la pantalla

FERNANDO LILLO REDONET



Evook
Didaska

HÉROES de Grecia y Roma en la pantalla

Fernando Lillo Redonet



Evohé Didaska

INTRODUCCIÓN

Los héroes de Grecia y Roma fueron cantados por los poetas antiguos, consignados por los historiadores o representados en las diversas manifestaciones artísticas del Mundo Clásico. Su atractivo hizo que sirvieran también de inspiración a escritores y artistas de todos los tiempos y, en este sentido, el cine y la televisión han sido, y son, uno de los cauces por los que estos héroes siguen viviendo en la cultura popular de nuestros días.

La pantalla ha mostrado a nuevas generaciones las pasiones y el heroísmo de los héroes de la Antigüedad Clásica forjando a su vez nuevos modelos y reescribiendo sus historias, adaptándolas a los gustos del momento de producción de cada película o serie de televisión. En grandes producciones o en películas más modestas tendremos la oportunidad de comprobar cómo los héroes clásicos continúan transformándose a través del cine y la televisión en un proceso que está lejos de haber terminado.

Este libro propone un viaje fascinante en compañía de los héroes de Grecia y Roma en su paso por la pantalla invitando a conocer cómo fueron transformados y cómo han dado lugar a tópicos y estereotipos que están en la mente del espectador moderno y que para muchos suponen el único contacto con estas atractivas historias.

Invito al lector a acompañar a Aquiles en su cólera, pero también en su humanidad; a admirar la nobleza y la entrega a su patria del esforzado Héctor; a viajar con Ulises por los mares procelosos infestados de cíclopes, monstruos y hechiceras para llegar más sabio y más maduro a su hogar y a los brazos de Penélope. Sufriremos con Eneas el peso de no ser ya un héroe solitario, sino alguien que lleva consigo

la responsabilidad de todo un pueblo al que debe dar un futuro en tierras lejanas e ignotas.

Del ciclo troyano pasaremos a los héroes viajeros y benefactores. Perseo, el héroe del cuento popular, que se enfrenta al peligro con mágicas armas; Hércules que con su fuerza sobrehumana y sus nobles propósitos derriba por igual a monstruos y tiranos; Jasón, que con la ayuda de los argonautas busca el vellocino de oro en la lejana Cólquide donde también encontrará el amor de Medea; Teseo, que se adentra en el laberinto con la ayuda de Ariadna para enfrentarse al peligroso Minotauro.

Tras los héroes míticos seguiremos con los históricos. Correremos el Maratón con el valiente Filípides y no moriremos en la empresa; resistiremos hasta la muerte en el angosto paso de las Termópilas con Leónidas y los trescientos obedeciendo la ley de Esparta con la propia vida ante el bárbaro invasor; admiraremos la amistad a toda prueba de Damón y Pitias en la antigua Siracusa y acompañaremos a Alejandro Magno en sus conquistas hasta la India intentando vencer al enemigo externo, y también al interno, representado en el torturado espíritu del insigne macedonio.

Roma nos recibirá con Rómulo y Remo en su lucha fratricida y en el empeño de fundar una ciudad que será llamada Eterna. Asistiremos a los duros comienzos de su historia con el histórico duelo entre hermanos Horacios y Curiacios y seremos valientes hasta el extremo en tiempos difíciles como lo fueron el zurdo Escévola y la intrépida Clelia. Nos corroerá el vernos rechazados por nuestra patria como Coriolano y caeremos en la traición a lo más sagrado, aunque seremos vencidos por el amor de una madre valiente y severa. Encarnaremos las verdaderas virtudes genuinamente romanas de un gladiador como Máximo en unos tiempos de locura imperial ligados a la muerte en el anfiteatro más famoso del mundo.

Nos meteremos en la piel de los enemigos de Roma que mantuvieron en jaque al ejército más poderoso del mundo. Espartaco nos enseñará la audacia de luchar por la libertad, Vercingetórix la tragedia del que se ve traicionado por los suyos e incapaz de eclipsar la estrella de Julio César. Resistiremos con los belicosos cántabros de Corocotta o con la valentía de los germanos de Arminio. Nos quitaremos la vida con Eleazar y los suyos en la cumbre desnuda de Masada para que los romanos no alcancen su victoria. Las montañas dacias y su ejemplar jefe Decébalos nos hablarán del valor ante el invasor y de las virtudes de un pueblo indómito. Y finalmente sucumbiremos junto con Atila al poder de todo un Papa que hará volver sobre sus pasos al llamado «azote de Dios».

Quisiera también dejar constancia de que este libro no hubiera sido posible sin la gran cantidad de investigadores que en España se han dedicado desde hace años a estudiar el cine de romanos y su relación con las fuentes clásicas. Entre ellos quiero mencionar expresamente a Pedro Luis Cano Alonso de la Universidad Autónoma de Barcelona, pionero en los estudios sobre cine y Mundo Clásico y autor de numerosos trabajos sobre el tema; a Óscar Lapeña Marchena (Universidad de Cádiz), que ha escrito artículos de investigación sobre el *peplum* y ha tenido la gentileza de enviarme su reciente *Guía al cine peplum* para que pudiera consultarla a tiempo; a Alberto Prieto Arciniega (Universidad Autónoma de Barcelona) que ha escrito *La Antigüedad filmada* y numerosos artículos sobre el cine histórico y el Mundo Antiguo; a Rafael de España del Centro Film-Historia del Parc Científic de Barcelona con sus obras *El peplum. La Antigüedad en el cine* y *La pantalla épica*; a Carlos García Gual (Universidad Complutense de Madrid), que se ha ocupado de las relaciones de la novela histórica y sus adaptaciones cinematográficas; a Leonor de Bock Cano, experta en *Gladiator*, y a Francisco Javier Tovar Paz (Universidad de Extremadura) y Antonio María Martín

Rodríguez (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria) que investigan sobre la Tradición Clásica en el cine. Destaco también la labor de Irene Berti y Marta García Morcillo, editoras de la monografía *Hellas on Screen. Cinematic Receptions of Ancient History, Literature and Myth*, que me ha sido de gran utilidad.

En el ámbito universitario se está promocionando en estos años el estudio de las relaciones entre cine y Mundo Clásico. Baste citar dos ejemplos recientes como el Curso de Verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo titulado *El mundo antiguo y medieval en el cine*, que tuvo lugar en la sede de Valencia del 10 al 14 de julio de 2006, dirigido por Luis Alberto de Cuenca y Alejandro Noguera Borel, con Antonio Penadés Chust como secretario, o el congreso *Imágenes. La Antigüedad en las Artes Escénicas y Visuales*, realizado en la Universidad de la Rioja del 22 al 24 de octubre de 2007, cuyas actas, editadas por Pepa Castillo, Silke Knippschild, Marta García Morcillo y Carmen Herreros, pueden encontrarse en Internet.

Agradezco también la ayuda de mis amigos Alejandro Valverde García, experto en el cine de tema griego sobre el que ha escrito varios artículos, y Salvador Muñoz Molina, apasionado por el cine y la enseñanza del Mundo Clásico. Pero este libro no se hubiera llevado a cabo sin el paciente apoyo y la lectura crítica de mi esposa Marisa, ni sin la alegría de mis hijos Santiago, Tomás, Andrés y Pablo, que disfrutaron conmigo de muchas tardes de cine de romanos.

Finalmente tengo que agradecer la valentía y el buen hacer del equipo de Ediciones Evohé que ha apostado por la divulgación del Mundo de Grecia y Roma y su legado.

I. HÉROES DE GRECIA

LOS HÉROES ÉPICOS AQUILES, HÉCTOR, ULISES, ENEAS



AQUILES Y HÉCTOR

El héroe arcaico y el héroe moderno

Aquiles es el héroe griego por antonomasia; hijo de la diosa marina Tetis y del héroe Peleo, acude desde Ptía a Troya con sus mirmidones para alcanzar la gloria en el combate. La *Ilíada* está centrada precisamente en su cólera porque Agamenón le ha privado de Briseida, la doncella que le correspondía como botín de guerra. Al retirarse del combate los troyanos toman ventaja y sólo vuelve a él para vengar la muerte de su amigo Patroclo, muerto a manos de Héctor que lo confunde con Aquiles al haberse este vestido con sus armas. Cuando Aquiles mata a Héctor, el destino de Troya, ligado indefectiblemente al del troyano, está cumplido y así termina la obra de Homero. Otras leyendas vendrán a completar su historia: la de su famoso punto débil situado en el talón, la de que no quiso ir a la guerra de Troya y se disfrazó de mujer en la isla de Esciros, la de su amor por la amazona Penthesilea o por la troyana Políxena. Pero el Aquiles homérico es un héroe de una pieza, un héroe que morirá joven a cambio de una vida de gloria imperecedera. Lo que más desea, de acuerdo con la ética homérica, es el reconocimiento presente y futuro de su fama adquirida por las acciones heroicas en combate. Es un hombre excesivo en su cólera, en su negativa a la reconciliación con Agamenón, en el dolor por la muerte de su amigo Patroclo, en su conducta implacable con los despojos de su enemigo Héctor. Pero es también capaz de humanizarse cuando devuelve el cuerpo de Héctor a su anciano padre Príamo compadeciéndose de él.

Por su parte, Héctor es hijo de Príamo y Hécuba, el más fuerte de los troyanos con un destino indisolublemente unido al de su ciudad. Es noble, cortés, hermoso y buen

orador. Pero tiene cualidades que lo alejan de Aquiles y de otros héroes homéricos y prefiguran un nuevo tipo de héroe. No lucha sólo por la gloria en el combate, sino que se entrega por su patria y por su ciudad. Es un hombre de familia que ama a su esposa y a su hijo y tiene que renunciar a ellos por cumplir su deber con la comunidad. Un héroe más completo que Aquiles, más humano y cercano a las miserias del hombre, que comprende a su hermano Paris y a la bella Helena.

Aquiles y Héctor como secundarios

Aquiles hace su aparición en la gran pantalla como secundario en películas sobre la guerra de Troya en las que el protagonismo recae en Helena y Paris (*Helena de Troya*, 1956) o en Eneas (*La guerra de Troya*, 1961), papel de segundón que también es desempeñado en las versiones televisivas de *Helena de Troya* (2003) o *La Odisea* (1997). Sin embargo, también contamos con dos producciones en las que tiene un papel protagonista: *La ira de Aquiles* (1962) y *Troya* (2004).

Héctor es un personaje secundario en las dos versiones de *Helena de Troya* y tiene un brevísimo papel en *La Odisea* (1997). Sin embargo, compartirá protagonismo con Aquiles en *La ira de Aquiles* (1962) y *Troya* (2004).

La primera aparición de Aquiles en una película de grandes pretensiones es en *Helena de Troya* (1956). En esta cinta se nos presenta como un héroe colérico, uno de los tópicos extraídos de la famosa cólera de Aquiles, con reputación de hombre invulnerable, pero con un punto débil en sus talones.

Los jefes griegos están reunidos en Esparta en el palacio de Menelao con la intención de conquistar Troya movidos por las riquezas de la ciudad. Entre ellos está Ulises (Torin Thatcher) que dice a Agamenón y Menelao sobre Aquiles (Stanley Baker): «Os odia casi tanto como ama la guerra».

También cuenta de él que para escapar a la tentación de reunirse con ellos se ocultó para estar más seguro entre mujeres y allí fue donde Ulises lo encontró cerrado a cualquier persuasión y vestido de mujer. Luego añade que logró convencerlo, pero no cuenta cómo. Esta anécdota hace referencia al hecho de que Aquiles se había vestido con ropas de mujer para no ir a la guerra y Ulises lo había encontrado disfrazándose de mercader y poniendo entre sus productos un escudo y una lanza que fueron los que llamaron la atención del femenino hijo de Tetis. Agamenón comenta jocosamente: «Aquiles es una muchacha candorosa», a lo que su hermano añade: «Admiramos la belleza de su rostro y de su figura».

Después de estos antecedentes el héroe hace solemne entrada en la sala donde están todos reunidos. Es un hombre alto, de barba y pelo moreno corto, vestido como un hoplita griego. «Yo te alabo, Aquiles» dice Meneleao, a lo que el héroe responde: «Yo te desprecio, y a ti Agamenón, pero si tenemos que unirnos voy a dirigiros». Dice que él y su amigo Patroclo pueden hacer frente a todo un ejército, pero Áyax lo duda y ambos se enfrentan. Aquiles lo tacha de «imitador, asqueroso buscador de gloria». Áyax responde: «Para imitarte sería preciso que llevase tus armaduras, de ahí proviene tu gran reputación de hombre invulnerable». O sea que son las armas y no la leyenda de la laguna Estigia la que hace a Aquiles invulnerable, aunque esto no está claro puesto que a continuación, después de que Aquiles le diga: «Será mejor para ti que no me encolerice», Áyax hace referencia a los talones de Aquiles: «Es innegable que tu piel es tan tierna como tu vanidad. Ah, y en especial tus talones. No soportan siquiera el contacto del cuero».

Aparece también el enfrentamiento entre Agamenón y Aquiles cuando el primero le quita a una esclava apelando a su derecho de jefe provocando la ira de Aquiles y su decisión de no luchar junto a ellos jamás. El fiel Patroclo intenta convencerle: «Pero por Grecia sí lucharás», y, sin

embargo, la respuesta de Aquiles es tajante: «Jamás». Pero el héroe volverá tras la muerte de Patroclo y se enfrentará en un duelo contra Héctor delante de las murallas de Troya vencién-dole. En el mismo momento en que arrastra el cadáver del troyano, Paris desde las murallas le dispara flechas que rebotan en su cuerpo. Se dice que Aquiles está protegido por un escudo inmortal y Paris invoca al poderoso Zeus para que le ayude a encontrar un punto débil. Como es de suponer, una flecha en el talón acaba con la vida del hijo de Tetis.

También en *La guerra de Troya* (1961) hace su aparición como personaje secundario interpretado por Arturo Dominici. Este Aquiles conjuga la característica cólera atribuida al héroe con la nobleza de sus acciones. La acción de la película comienza cuando Aquiles está arrastrando el cadáver de Héctor tras haberle vencido en singular combate. «Los buitres hundirán sus voraces picos en la herida abierta por mi espada. Héctor, asesino de Patroclo, morirá dos veces. Esta es la venganza de Aquiles» son sus coléricas palabras. Príamo se encamina a rescatar el cuerpo de su hijo de manos de Aquiles y también va tras él Eneas (Steve Reeves) que es en realidad el protagonista de la cinta. Cuando Aquiles, fuera de sí por el dolor de la muerte de Patroclo, quiere matar a un prisionero con una lanza Eneas le detiene diciendo: «Aquiles no mata a quien no puede defenderse». El héroe griego no depone su cólera y grita: «Llévate a ese viejo antes de que lo mate», pero Príamo se arrodilla ante Aquiles y este se conmueve y le devuelve el cadáver. A continuación, y a instancias del torvo Ulises (John Drew Barrymore), Eneas lucha con Áyax en una competición por las armas de Héctor que el troyano desea devolver a Andrómaca, dejando claro que no es la ambición la que le impulsa a arriesgarse. Eneas resulta vencedor y Aquiles le dice con nobleza: «Ahora sé que tengo en Troya un adversario digno de mí», a lo que el troyano responde en tono pacifista: «Ahora sé que la nobleza del enemigo hace

aún más odiosa cualquier guerra». La nobleza de Aquiles se muestra igualmente en que él no desea romper una tregua que han concertado griegos y troyanos: «No contéis conmigo, yo lucho por conquistar gloria, no deshonor». En la batalla los troyanos son derrotados y Aquiles decide batirse con Eneas a muerte a pesar de que Ulises propone huir y llevar a cabo su plan del caballo de Troya. Durante esta lucha con Eneas, el malvado Paris desde un escondite le dispara una flecha que da en el talón de Aquiles. No obstante, como no se ha hecho alusión a la invulnerabilidad del héroe la explicación que ofrece Paris es que la flecha está envenenada y, sin embargo, el que le dé en el talón no deja de ser un guiño al espectador.

En *La Odisea* (1997) la aparición de Aquiles es fugaz: se le presenta con largo cabello rubio y el torso desnudo. Mata de inmediato a Héctor arrojándole una lanza desde lejos y, lleno de cólera, arrastra su cuerpo con su carro en una espectacular escena junto a los acantilados. De forma rápida se dice que fue muerto, pero no por quién.

En la serie *Helena de Troya* (2003) Aquiles es presentado como un hombretón calvo con pinta de marine (Joe Montana). No teme a nada y sus afirmaciones corroboran lo tópico de su personaje: «Algunos prefieren disfrutar de una vida larga y tranquila. Yo prefiero que la mía sea corta si sé que voy a morir con el sabor de la gloria en los labios». También se le califica como una bestia brutal sedienta de sangre troyana. Su muerte sigue también sigue el tópico cuando Paris lo mata hiriéndolo en el talón.

Aquiles y Héctor como antagonistas

La ira de Aquiles (*L'ira di Achille*, Marino Girolami, 1962) da protagonismo a Aquiles y también a Héctor, prisioneros de un destino implacable. La cinta es una de las películas del género *peplum* más acordes con el espíritu de la *Ilíada*, a pesar de las numerosas licencias que se toma. Desde las

primeras imágenes se desea hacer constar que la fuente es Homero. Mientras se ve un busto del aedo ciego una voz en *off* declama: «Dice la *Ilíada* de Homero: Canta, oh diosa, la cólera de Aquiles, hijo de Peleo, de ira funesta que innumerables males causó a los aqueos». Luego sigue explicando que han pasado diez años de guerra y sitúa la acción en los momentos previos a la toma de Lirneso haciendo una didáctica presentación de los personajes principales: Agamenón (Mario Petri) como rey de los ejércitos confederados, Ulises (Piero Lulli) calificado como «el más astuto y el más prudente de los guerreros griegos» y Aquiles, el más valiente, hijo de Peleo y de Tetis, rey de Ptía, famosísimo héroe invulnerable por voluntad divina. Con él va Patroclo (Ennio Girolami), unido al héroe por una amistad puesta a prueba en cien batallas. Aquiles está interpretado por Gordon Mitchell, de rostro duro y airado y una estatura por encima de la media que contribuye a mostrar la idea de la condición de semidiós del héroe, destacando por encima de los demás. En el ataque a Lirneso, Aquiles hace gala de su fuerza y salva a Patroclo de una situación apurada. Después, en el reparto del botín, Aquiles elige a Briseida (Gloria Milland) y Patroclo a Xenia (Cristina Gaioni), personaje elaborado por el guionista para que Patroclo también tenga pareja, con lo que se desarrollarán dos historias de amor paralelas: la de los protagonistas principales y la de los secundarios. En este reparto Agamenón debe escoger el primero y tomará a Criseida, sacerdotisa virgen consagrada a Apolo, que llega con su padre, sacerdote de Apolo, que suplica en vano por su hija.

En Troya Héctor (Jacques Bergerac) aprovecha la ausencia de los principales héroes griegos para atacar las naves enemigas a través de un túnel mientras otros atacan el campamento de Néstor. A Héctor le espanta el nombre de Aquiles ya que se dice que está escrito que morirá a manos de él. Se despide de Andrómaca antes del combate

asumiendo su destino y su responsabilidad para con Troya. No tiene posibilidad de elegir ni puede defraudar a la patria. Cuando atacan las naves y parece que los troyanos van a vencer llega Aquiles y Héctor, que es herido por una flecha, no puede enfrentarse con él y debe huir. Aquiles va tras el troyano en una implacable persecución que hace honor a su epíteto de hombre de «pies ligeros». Sin embargo, Héctor llega sano y salvo a Troya.

Al día siguiente los griegos dedicarán a Júpiter (sic) y Cronos juegos y festines en agradecimiento a la victoria y a que Júpiter ha guiado a Aquiles para llegar a tiempo, pero primero se impone el descanso de los guerreros. Xenia se adapta enseguida a su situación y ama a Patroclo sin recelos, pero Briseida no se resigna e incluso intenta matar a Aquiles a traición con un puñal, pero no lo consigue porque este es invulnerable. Ella le dice: «Siento terror y repugnancia ante un monstruo fatal como tú». Él le hace una confesión, puesto que se ha enamorado de ella: «Te equivocas, Briseida, no soy invulnerable. No sé dónde soy vulnerable. Solo sé que no regresaré con vida de Troya». Sabe también que tras la muerte de Héctor le tocará el turno también a él de modo inexorable. Luego para demostrar su fuerza le hace un brazalete con el puñal doblándolo.

En cuanto a Agamenón una de sus esclavas le da un somnífero y así Criseida queda virgen. El padre de esta, Crises, suplica a Apolo, que con un rayo abre el altar en cuyo interior aparece un tesoro dándole también un carro mágico de blancos caballos para transportarlo hasta el campamento griego. Agamenón le recibe y cuenta con verdadero sentimiento la historia de Ifigenia en Áulide cuando tuvo que sacrificar a su propia hija. Sin embargo, Agamenón rechaza la súplica y vacía el carro. En su corazón anida la amargura. En unos juegos Aquiles deja ganar a Patroclo en una competición de lanzamiento de jabalina para que este consiga una túnica para Xenia. Pero Crises ha

suplicado a Apolo y el dios manda la peste por medio de rayos en medio de los juegos.

Para solucionar el problema se celebra la asamblea donde se decide que Agamenón debe devolver a Criseida, pero el rey desea entonces que Aquiles le entregue en compensación a Briseida. Es una escena que sigue muy de cerca el texto homérico del canto I de la *Ilíada* en cuanto a estilo e incluye también la aparición de Atenea en el momento preciso en que Aquiles está a punto de matar a Agamenón.

Al entregar a Criseida los enfermos se curan y los heraldos van a recoger a Briseida siguiendo también el argumento del canto I y dejando patente el carácter sagrado de los heraldos. Tras este incidente Aquiles se retira del combate.

Entonces Héctor ataca los diversos campamentos griegos quedando Ulises y Agamenón heridos mientras el ultrajado Aquiles se emborracha y es Patroclo el que toma sus armas y se enfrenta a Héctor. El troyano le da muerte junto a un árbol. Agamenón devuelve a Briseida pidiendo a Aquiles que vuelva al combate. Este invoca a su madre Tetis que se le aparece en la orilla del mar. Aquiles desea venganza y su madre no le dice en qué punto es vulnerable, pero le da armas nuevas confeccionadas por Hefesto que aparece en pantalla brevemente forjándolas. Entre tanto Xenia se ha matado junto a la pira de Patroclo, y Aquiles los quema juntos.

Héctor debe enfrentarse a Aquiles y en su despedida ante el pueblo y su mujer y su hijo declara: «Tengo miedo del dios que hay en Aquiles y del hado que planea fatalmente sobre mí. Pero yo no os defraudaré. Si Héctor resultara muerto no moriría su nombre». Y ello es cierto puesto que quedaría su hijo que en ese momento toma en brazos. Dirigiéndose a Andrómaca le dice: «A ti te corresponde, querida esposa, enseñar a mi hijo a recordar a su padre y a amar a su patria». Luego ante todos declara su noble

intención: «Si los dioses exigen una vida para salvar el honor de Troya, estoy pronto a darla». En el duelo con Aquiles se ve que los caballos de Héctor dan la vuelta hacia Troya, pero él los vuelve a guiar hacia su destino. En un momento de la lucha Héctor se queja de que los dioses protegen a Aquiles y este dice que no es cierto alegando que es vulnerable y quitándose la armadura. Héctor le arroja una lanza que cae muy cerca del talón, para regocijo de los espectadores cultos. Finalmente Aquiles acaba con él en el mismo lugar en que Héctor había matado a Patroclo. A continuación lo ata por las manos a su carro en lugar de por los tobillos, en un extraño error entre tanto respeto por el texto homérico.

Posteriormente un dios conduce a Príamo hasta Aquiles. El guionista ha adaptado a su gusto la famosa conversación entre estos personajes. El rey troyano le implora que respete su dolor de padre, pero el griego responde: «¿Quién llorará en cambio sobre los despojos de Aquiles, próximo ya el cumplimiento de su fatal destino?». «Yo, Príamo, lloraría tu muerte». Finalmente le dice: «Escucha la lechuza, es la voz de Minerva». Aquiles, aún en su cólera, se compadece de Príamo y le entrega el cadáver de Héctor. El rey de Troya sentencia que este hecho será el más positivo para la memoria de Aquiles: «Solo por esto, sobre todo por esto, vivirás en la memoria de los hombres». El hermoso final es una puesta de sol con Aquiles y Briseida que se acerca a su lado. El rojo de sangre del sol evoca la muerte futura y cercana del héroe, que, sin embargo, según la película, será recordado por su misericordia.

Troya (2004)[\[1\]](#) de W. Petersen presenta a Aquiles y Héctor de forma antagónica. El primero obsesionado por la gloria y la fama y el segundo fiel a su familia y a su patria. Brad Pitt es un Aquiles rubio, generalmente colérico, pero capaz de amar a Briseida y de apiadarse de Príamo. El actor habla así de su papel en la película: «¿Aquiles es un antihéroe? Sin duda no es un héroe tradicional. Tal vez sus

reacciones son violentas y cruzan la línea de lo que es imperdonable, pero al mismo tiempo le da forma a su personalidad. Otro de los aspectos que me interesó de Aquiles es que el odio, la violencia y el amor se combinan con la caballerosidad».

Eric Bana compone un Héctor para el recuerdo, sabedor de su fatal destino y con el que el espectador se identifica enseguida. «Héctor me atrajo inmediatamente», dice el actor. «Héctor es muy noble y valiente, cualidades que atraen clásicamente tanto desde el punto de vista cinematográfico como personal. Héctor tiene esposa e hijo, pero yo tengo realmente la impresión de que para él su familia es la ciudad de Troya. Aun cuando se trata de una película épica, opino que es una historia íntima que se reduce esencialmente a las ramificaciones de relaciones muy íntimas, y desde estas relaciones muy pequeñas se genera la acción de este gigantesco drama».

En mi opinión, Brad Pitt y Eric Bana, junto con Peter O'Toole como Príamo, logran dar empaque a sus personajes y hacer olvidar por momentos las graves desviaciones del mito original que se permite el guionista David Benioff.

Aquiles es presentado en su tienda yaciendo con mujeres. El niño que va a buscarle le pregunta: «¿Lo que cuentan es cierto? Dicen que tu madre es una diosa inmortal, que nadie te puede matar» y el héroe responde con ironía: «¿Para qué iba a llevar escudo entonces?». El niño añade: «El tesalio es grande y fuerte; jamás pelearía con él» a lo que Aquiles responde: «Por eso nadie recordará tu nombre». La fama como signo de inmortalidad es el motor de la actuación del héroe y el concepto se repite a lo largo de la película hasta la saciedad.

Agamenón lo ha llamado para luchar con un campeón tesalio llamado Boagrius. Se evidencia la disputa entre ambos, pero le ayuda por los hombres que salvará al matar al gigantón tesalio y por los versos que se cantarán en su honor. En el combate con Boagrius Aquiles corre, fiel a su

epíteto de «pies ligeros», y lo mata de un solo golpe abalanzándose sobre él de un salto.

Por su parte, Héctor es presentado en la corte de Esparta como un hombre de paz brindando por ella. «No hay nada heroico en la guerra» dirá a su hermano Paris más adelante. Con el propio Paris se comporta como su protector a lo largo de la película. Es, además, fiel. Cuando se le ofrece una bailarina para su solaz, él responde: «Mi esposa me espera en Troya». Sus afirmaciones sobre los dioses son a veces contradictorias. En unas ocasiones es respetuoso con ellos y otras expresa duda: «A veces te bendicen por la mañana y te maldicen por la tarde». También durante el asedio de Troya afirmará: «Los dioses no harán la guerra por nosotros».

Agamenón y Néstor completan el retrato de Aquiles diciendo de él que es incontrolable y un asesino hecho para aniquilar vidas. Aquiles es el pasado. No combate bajo ninguna bandera, ni guarda lealtad a ninguna patria. Y sin embargo lo necesitan y se ven obligados a enviar a Ulises para que le persuada de que les ayude a conquistar Troya una vez que el príncipe Paris ha raptado a Helena de Esparta. El de Ítaca logra convencerle apelando a la fama: «Esta guerra no caerá en el olvido ni los héroes que luchan en ella».

Antes de partir, Aquiles visita a su madre Tetis, que no parece una diosa sino una mujer común que recoge conchas en la orilla del mar. Ella le ofrece la disyuntiva de su vida: «Si te quedas, cuando tus hijos y los hijos de tus hijos hayan muerto tu nombre se perderá. Si acudes a Troya, tuya será la gloria... pero no volverás a casa». Obviamente el héroe prefiere la gloria.

Aquiles es el que primero desembarca con sus mirmidones, a los que previamente ha aleccionado al grito de: «¿Sabéis los que nos espera en esa playa? La inmortalidad. Es vuestra. Cogedla». Héctor ha tenido que organizar la defensa y arengar a sus tropas con un discurso

diametralmente opuesto: «Honra a los dioses, ama a tu mujer y guarda a tu patria». Aquiles toma la playa y decapita la estatua de Apolo. Hace una emboscada a Héctor en el templo del dios, pero respeta su vida sabiendo que tendrá mayor gloria si lo mata en público más adelante. El diálogo entre ambos retrata las intenciones de cada uno: «¿Para qué has venido aquí?» pregunta Héctor. «Pasarán mil años y aún se hablará de esta guerra» exclama Aquiles. Héctor le replica: «Para entonces no quedará ni el polvo de nuestros huesos». «Es verdad —responde Aquiles— pero sí nuestros nombres».

Aquiles encuentra a Briseida (Rose Byrne) en el templo de Apolo y la lleva a su campamento. Luego tendrá la consabida disputa con Agamenón que se la arrebató. Más adelante la recuperará y entre ambos surgirá el amor.

La Briseida de la película está basada en un personaje que aparece en la *Ilíada* muy brevemente, pero que en la tradición posterior se fue enriqueciendo. También parece que el guionista mezcla con Briseida el personaje de Políxena, hija de Príamo, aunque en la película es su sobrina. Políxena enamoró a Aquiles y fue responsable del engaño que condujo a su muerte en el templo de Apolo. En la película la muerte de Aquiles se produce en un recinto con la estatua de Apolo, aunque no se dice que intentara traicionar a los griegos. En las fuentes antiguas Briseida es hija de Brises, sacerdote de la ciudad de Lirneso, tomada y saqueada por Aquiles. La tradición posterior a Homero decía que era una mujer alta, morena, de brillante mirada y bien vestida. Este la llevó cautiva y Patroclo, para consolarla, le prometió que Aquiles la haría su esposa y efectivamente llegó a ser la esclava favorita del héroe que la amaba tiernamente. Cuando Agamenón se la arrebató, Aquiles se negó a combatir. En la *Ilíada* la deja marchar sin demasiada oposición y solo es considerada como un botín, pero en testimonios posteriores la relación entre ellos es de amor. El poeta romano Ovidio escribió una carta ficticia de Briseida

en la que esta se quejaba de que Aquiles no hubiera luchado para que no se la llevaran a la tienda de Agamenón. Vale la pena leerla completa. En la carta Briseida le dice a Aquiles que, por más fiero que sea su carácter, ella conseguirá derrotarlo con lágrimas[2]. Más tarde es devuelta por Agamenón y, cuando Aquiles muere a manos de Paris, llora con desconsuelo mostrando el amor que la unía con el héroe.

Políxena, por su parte, es una de las hijas de Príamo y Hécuba. No es mencionada en la *Ilíada* y solo aparece en las epopeyas posteriores. Una de las leyendas dice que acompañó a Príamo a buscar el cadáver de Héctor y que consiguió ablandar a Aquiles al ofrecerse a quedarse junto a él como esclava. Aquiles se enamoró de ella y para obtener su mano ofreció a Príamo abandonar a los griegos o combatir para los troyanos. El asunto debía resolverse en el templo de Apolo Timbreo. Allí acudió Aquiles engañado y Paris, oculto tras la estatua del dios, lo mató de un flechazo. Posteriormente los griegos degollaron a Políxena sobre el sepulcro de Aquiles.

Además de englobar a Briseida y Políxena, la Briseida de Troya incluye también las características de otras mujeres de la saga troyana[3]. Es Clitemnestra en el momento en que mata a Agamenón. Recuerda a Casandra por ser sacerdotisa de Apolo y también por el hecho de que Agamenón la reclame como trofeo. Incluso hace el papel de la diosa Atenea cuando detiene a Aquiles en su deseo de enfrentarse a Agamenón por ella.

En la película Aquiles se ha retirado de la lucha y solo cuando Héctor mata a Patroclo, que en esta película se dice que es primo de Aquiles, volverá el griego al combate para desafiar a Héctor en un duelo singular. Héctor se despide de Andrómaca interpretada con gran acierto por Saffron Burrows, y los héroes se enfrentan en un duelo singular ante las murallas de Troya. El sufrimiento de Héctor y Andrómaca consigue transmitirse al espectador.

La escena en que Príamo ruega a Aquiles por el cuerpo de su hijo es de las más dramáticas de la película. Homero narra el rescate del cuerpo de Héctor[4] de manera distinta a la película aunque hay puntos en común a pesar de que los discursos de Príamo son diferentes en una y otra versión. En ambos casos podemos ver la dignidad del anciano y del héroe y el reconocimiento mutuo a pesar de ser enemigos.

Ulises idea el caballo de Troya y Aquiles es uno de los que entra en él en la ciudad. En el templo de Apolo Paris lo alcanza con sus flechas. Primero en el talón, pero luego recibe otras flechas en el pecho. Sin embargo, antes de morir, el héroe se las quita y cuando llegan los guerreros griegos ante su cadáver, solo ven la flecha del talón. La película parece mostrar cómo se creó el mito del famoso talón y de la invulnerabilidad del héroe en consonancia con la racionalización de los hechos que se hace en toda la cinta[5]. Aquiles muere en brazos de su amada Briseida y en una de sus últimas frases resume el beneficioso efecto que ha producido en él su amada: «Me has dado paz en una vida de guerra».

El destino de Andrómaca como esclava de los griegos tiene su versión en la pantalla en la estupenda película de Michael Cacoyannis *Las troyanas* (1972), basada en la obra de Eurípides con los rasgos de Vanessa Redgrave.

Otros Aquiles

Aquiles hace una pequeña aparición en el poema la *Odisea*[6] cuando Ulises desciende al Hades. Allí se encuentra con el hijo de Tetis y alaba su suerte: «Aquiles, tú eres el más dichoso de todos los hombres que nacieron y han de nacer, puesto que antes, cuando vivías, los argivos te honrábamos como a una deidad, y ahora, estando aquí, imperas poderosamente sobre los difuntos. Por lo cual no has de entristecerte porque estés muerto». El desventurado

Aquiles responde del siguiente modo dando a conocer la triste suerte de los habitantes del mundo subterráneo: «No intentes consolarme de la muerte, preferiría ser labrador y servir a otro, a un hombre indigente que tuviera poco caudal para mantenerse, a reinar sobre todos los muertos». La escena es recogida en el *Ulises* de Mario Camerini (1954) de modo muy cercano al original. Ulises al ver al héroe muerto dice empleando el tópico acostumbrado de su cólera: «Aquiles, aún con el rostro ofendido y torvo», a lo que este responde: «¿Qué otro rostro puede tener un hombre muerto?». El consuelo de Ulises es acorde con el poema: «Tú serás ciertamente un rey en el mundo de los muertos» y también lo es la respuesta del héroe: «Preferiría ser un esclavo de gentes sin patria antes que el rey de todos los muertos». La serie *Odissea* (1969) de Franco Rossi recoge también la escena reproduciendo casi literalmente el texto homérico en un contexto que muestra el Hades cinematográfico más cercano al pensamiento griego.

La figura de Aquiles está presente también en la vida de Alejandro Magno y el cine ha utilizado este recurso en las dos principales versiones sobre la vida del macedonio en la pantalla. En *Alejandro Magno* (1956) Olimpia (Danielle Darrieux), la madre del macedonio, le habla en la cuna de que Aquiles era hijo de un dios al igual que Alejandro. Esta identificación con Aquiles será constante a lo largo de la película y Alejandro compartirá con el héroe una vida corta pero gloriosa y de fama imperecedera. Cuando el filósofo Aristóteles (Barry Jones) le aconseja paciencia en su actuación, Alejandro pone el ejemplo de Aquiles y su corta vida.

En *Alejandro Magno* (2004) de Oliver Stone, Alejandro comparte con su héroe y antepasado Aquiles la falta de autocontrol. Aquiles aparece en la decoración de la habitación de Alejandro niño arrastrando con el carro a Héctor y también en la caverna de los mitos a la que le lleva su padre Filipo (Val Kilmer). Su madre Olimpia (Angelina

Jolie) le llama precisamente «Mi pequeño Aquiles». En las enseñanzas de Aristóteles (Christopher Plummer) se dice que la virtud está en el justo medio, pero Alejandro, el nuevo Aquiles, caerá en la película en el descontrol y se verá encantado por el lujo oriental.

[1]. Estudios sobre la película en M. M. Winkler (ed.), *Troy. From Homer's Iliad to Hollywood Epic*, Malden-Oxford-Carlton, 2007. Estudio didáctico en Fernando Lillo Redonet, *Guías didácticas de Troya y La Odisea*, Madrid, 2004.

[2]. Ovidio, *Cartas de las Heroínas*, 3, 133-134.

[3]. A. Allen, «Briseis in Homer, Ovid and Troy», en M. M. Winkler (ed.), *Troy. From Homer's Iliad to Hollywood Epic*, pp. 160-162; G. Danek, «The Story of Troy Through the Centuries», en M. M. Winkler (ed.), *Troy. From Homer's Iliad to Hollywood Epic*, pp. 80-81.

[4]. Homero, *Ilíada*, XXIV, 334-691.

[5]. K. Shahabudin, «From Greek Myth to Hollywood Story: Explanatory narrative in *Troy*» en M. M. Winkler (ed.), *Troy. From Homer's Iliad to Hollywood Epic*, pp. 116-117.

[6]. Homero, *Odisea*, XI, 470ss.

ULISES

El regreso al hogar

Ulises, rey de Ítaca, es según Homero *polýtlas*, *polýmetis*, *polýtropos*, «muy sufridor», «muy artero», «el de muchos trucos». El carácter generalmente positivo del héroe homérico se centra en su capacidad de soportar las adversidades y en su extraordinaria inteligencia que le hace astuto y tramposo a la vez. En su viaje contará además con el apoyo de la diosa Atenea y los favores de diversas figuras femeninas como Circe y Calipso, que terminarán ayudándole en su regreso. En otros poemas épicos, hoy perdidos en su mayor parte, Ulises es presentado de forma negativa, como en los *Cantos chipriotas* donde se venga de Palamedes por haberle obligado a ir a la guerra de Troya o en la *Pequeña Ilíada* en la que roba el arco de Filoctetes y pugna con Áyax por la armas de Aquiles causando el suicidio de este. En las tragedias griegas aparece un Ulises positivo, como en el *Áyax* de Sófocles, y también un héroe denostado como sucede en *Filoctetes* del mismo Sófocles o en *Las Troyanas* de Eurípides. La filosofía helenística comenzará a interpretar a Ulises y sus aventuras de un modo simbólico y así los estoicos lo convirtieron en símbolo del hombre que soporta todo tipo de pruebas en su peregrinación por este mundo, idea que también aplicaron al cristianismo los Padres griegos y los apologistas haciendo de él un santo cristiano que triunfa sobre las tentaciones. En esta línea están también la interpretación de la *Odisea* como viaje interior que encontramos en el poeta renacentista francés Joachim du Bellay (1525-1560) y en el famoso poema «Ítaca» de Kavafis^[1].

El poema de Homero y su héroe Ulises suscitó también entre sus oyentes y lectores el deseo de ver en imágenes lo

que oían y de este modo surgieron numerosos vasos pintados y esculturas[2]. Hubo, pues, una necesidad de visualizar lo oído y un afán de concretar geográficamente los viajes de Ulises por parte de diversos geógrafos antiguos. Estas dos tendencias que tuvieron lugar en la Antigüedad se han reproducido en cierta medida a finales del siglo XIX, durante el siglo XX y en la actualidad. Los eruditos se han preocupado de localizar geográficamente los diversos episodios de la *Odisea*, siendo el más famoso Victor Bérard, que consignó sus investigaciones en cuatro volúmenes y un libro de fotografías[3]. Pero esta es una tendencia que no ha alcanzado demasiado eco popular. Sin embargo, la visualización de los episodios de la *Odisea* fue ampliando considerablemente su público pasando de las obras pictóricas al incipiente cinematógrafo para no abandonar ya jamás este último medio[4]. Desde fechas tempranas se consideró la *Odisea* como algo que merecía la pena ser puesto en imágenes. El cinematógrafo superaba los estrechos límites del teatro y permitía una recreación más realista de los viajes de Ulises. De esta manera encontramos obras tempranas como *La isla de Calipso: Ulises y Polifemo* (*L'île de Calypso*, G. Méliès, 1905) de tono satírico, *Le retour d'Ulysse* (A. Calmettes, 1908), en la que Paul Mounet interpretaba a Ulises en una adaptación más seria y muy teatral con un decorado de telones pintados[5], y *L'Odissea* (G. de Liguoro, 1911) con el propio director encarnando al héroe de Ítaca.

En nuestro enfoque recorreremos la figura de Ulises en el cine siguiendo la cronología de las aventuras del héroe en lugar del año de producción de las cintas. De este modo conoceremos primero al Ulises cinematográfico de antes de la *Odisea*, para a continuación centrarnos en las adaptaciones que el cine y la televisión han hecho del inmortal poema homérico. Finalmente abrimos un apartado para otras representaciones del héroe de Ítaca en la pantalla. Nos encontraremos con diversos Ulises: casi

siempre astuto e inteligente, pero también está el Ulises burlón y codicioso, y por otro lado el héroe «sufridor», fiel a su esposa Penélope.

Ulises antes de la *Odisea*

Laertes, el padre de Ulises, fue uno de los héroes que acompañó a Jasón en la búsqueda del vellocino de oro y el cine ha imaginado que su joven hijo Ulises también participaba en la heroica empresa. En 1958 se estrenó *Hércules (Le fatiche di Ercole)* de Pietro Francisci con un gran éxito de público que propició el comienzo del *peplum* relatando el viaje de los argonautas. En esta película encontramos a un jovencito Ulises interpretado por Gabriele Antonini. En una de las escenas en el contexto de unos juegos atléticos un joven salta con una pértiga hasta la roca desde la que Hércules (Steve Reeves) contempla los entrenamientos. El joven quiere ser como Hércules y exclama: «Mi padre dice que solo eres un hombre fuerte, pero yo sé que tú enseñas a poner la fuerza al servicio de la inteligencia» y el héroe le responde: «Te enseñaré la forma de luchar no solo con los brazos y algún día amigos y enemigos te llamarán el astuto». Tenemos aquí la característica tópica del Ulises literario y cinematográfico, aunque todavía no se nos ha revelado el nombre del muchacho. Unos momentos después en la película Hércules guía al chico para que dispare una flecha a un blanco que está muy alejado. El muchacho hace caso a los consejos del héroe y acierta en pleno centro. Hércules le pregunta entonces: «¿Cómo te llamas?», a lo que el chico responde: «Ulises, hijo de Laertes». Hércules le dice entonces: «Recuerda bien lo que te digo, el destino de tu vida lo decidirá el arco». Sin duda el público comprendía el alcance profético de esta frase de Hércules puesto que en el imaginario colectivo estaría la escena final del arco de la película *Ulises* de 1954 protagonizada por Kirk Douglas que

para muchos fue y es el Ulises más popular de la pantalla. El joven Ulises de *Hércules* es un chico espabilado que ayuda al héroe principal en la isla de Lemnos. Cuando oye el destino cruel que las amazonas tienen reservado para los argonautas acude a contárselo a Hércules y gracias a ello se salvan del peligro.

El éxito de *Hércules* propició una continuación en *Hércules y la reina de Lidia* (*Ercole e la regina di Lidia*, 1959) en la que repetían el director y los actores principales de la anterior. De nuevo aparece Gabriele Antonini como el joven Ulises que sirve de ayudante del héroe con un papel incluso más relevante que en película precedente. Cuando Hércules es encantado por la malvada reina Ónfala, el chico se hace el mudo de forma astuta y lo acompaña para intentar liberarlo en el momento oportuno derramando el agua que causaba su hechizo y haciéndole volver en sí. También tiene unas palomas mensajeras con las que hace llegar un mensaje a su padre Laertes para que pueda acudir al rescate junto con algunos argonautas y además inventa, dada su proverbial y tópica inteligencia, un ingenioso mecanismo para salir de la cárcel.

Ulises, cuando se hace adulto, consigue casarse con Penélope como recompensa por haber ayudado a Tindáreo, padre de Helena de Troya, en el momento en que los pretendientes pedían su mano. Ulises prometió a Tindáreo que le diría la forma de que no se produjese ninguna riña entre los pretendientes si le ayudaba a obtener a Penélope, hija de Icaro que era hermano de Tindáreo. El medio era hacer jurar a los pretendientes que defenderían al novio elegido si recibía de alguien ultraje a su matrimonio[6]. Unos dicen que el padre eligió a Menelao y otros que fue la propia Helena la que realizó la elección. En la serie de televisión *Helena de Troya* (*Helen of Troy*, J. Kent Harrison, 2003) Odiseo (Nigel Withmey) propone echar a suertes quién será el marido de Helena, pero él mismo se excluye porque ya está casado con Penélope.

Cuando Agamenón y Menelao mandan buscar a Ulises para que participe en la guerra de Troya, originada precisamente por el rapto de Helena, nuestro héroe fingió estar loco. Se puso una gorra y unció un buey y un caballo a un arado, pero el griego Palamedes para descubrir el engaño sacó a Telémaco, el hijo de Ulises, de su cuna y lo puso delante del arado. Ulises tuvo que detenerse y dio su palabra de que iría, pero desde entonces se enemistó para siempre con Palamedes[7]. De hecho se vengó de él cruelmente durante la guerra de Troya. Ulises obligó a un prisionero frigio a escribir una carta de traición supuestamente enviada por Príamo, rey de Troya, a Palamedes, y, habiendo enterrado oro en la tienda de este, dejó caer la carta en el campamento. Agamenón la leyó, encontró el oro y Palamedes fue apedreado por traidor[8]. En *Helena de Troya* (1956) se hace una curiosa reinterpretación del reclutamiento de Ulises (Torin Thatcher). Menelao pregunta si vendrá Ulises y uno de los presentes le dice: «Ese gran itacano se negaba a dejar su granja y a su esposa. Cansado de la guerra prefería seguir con el arado hasta que su propio hijo discutió con él y le convenció de que la gloria de Grecia es antes que su bienestar». Sin embargo, la venganza sobre Palamedes no ha sido aprovechada por el cine, quizá porque destaca un aspecto negativo de la personalidad del héroe.

En la serie de televisión *La Odisea* (1997) Agamenón y Menelao en persona van en busca de Ulises (Armand Assante), que no pone impedimentos para unirse a la expedición contra Troya. En la versión extendida de *Troya* (W. Petersen, 2004) Ulises (Sean Bean) tiene un carácter astuto y bromista que engaña a los mensajeros de Agamenón cuando van a Ítaca a buscarle. En la misma escena está acompañado por su perro Argos y dice en broma «Echaré de menos a mi perro».

Una vez enrolado en la guerra de Troya, Ulises es el responsable de convencer a Aquiles para que se una a los

griegos. El mito cuenta que Aquiles se había escondido en la isla de Esciros vestido de mujer entre las hijas vírgenes del rey de la isla Licomedes. Este rey decía que con él no estaba Aquiles y les permitió incluso buscar en palacio para ver si lo encontraban. El astuto itacense colocó en la entrada del palacio regalos adecuados para las mujeres y entre ellos también un escudo y una lanza. Luego hizo sonar trompetas de guerra y ruido de armas y griterío. Aquiles, pensando que le atacaban, se quitó sus vestidos de mujer y tomó el escudo y la lanza dándose a conocer^[9]. En *Helena de Troya* (1956) Ulises dice al respecto: «La verdad es que para escapar a la tentación de reunirse con nosotros se ocultó para estar más seguro entre mujeres y allí fue donde lo encontré cerrado a cualquier persuasión y vestido de mujer». Luego añade que logró convencerlo, pero no cuenta cómo. El guionista de *Troya* (2004) decidió no hacer uso de esta historia. En esa cinta Ulises es el encargado de convencer a Aquiles para que vaya a la guerra y en la conversación que mantiene con él caracteriza con una breve frase los arquetipos de ambos héroes: «Tú posees tu espada y yo tengo mis tetas». Ulises le ofrece luchar por los griegos y Agamenón, y Aquiles se niega. Luego apela a su amistad: «Mi esposa se sentirá mucho mejor si sabe que luchas a mi lado». Pero lo que realmente convence a Aquiles es la siguiente afirmación del itacense: «Esta guerra no caerá en el olvido ni los héroes que luchan en ella». Esta virtud de Ulises de convencer a los demás es alabada en la película por Tetis, madre de Aquiles: «Dicen que el rey de Ítaca tiene lengua de plata».

En *Helena de Troya* (1956) Ulises es encarnado por Torin Thatcher ataviado con gorro frigio y barba y de un carácter burlón que se refleja en su entrada al palacio de Menelao de Esparta: «Os saludo, amigos piratas». En esta versión de la guerra de Troya los Atridas aparecen ávidos del oro troyano y Ulises es consciente de ello y no cree las palabras de

Agamenón: «Planeamos una guerra noble, Ulises, una guerra para evitar la agresión».

En *Troya* (2004), una vez que ha tenido lugar el espectacular desembarco de Aquiles en las playas de Troya, el hijo de Tetis le dice en broma a Ulises: «Si llegas más tarde te pierdes la guerra», a lo que el astuto y prudente hombre de Ítaca responde. «¡Qué más da el comienzo si puedo ver el final!», palabras que resultarán proféticas en el contexto de la película puesto que será el propio Ulises el que sobreviva para contar la historia de la guerra de Troya.

En *La ira de Aquiles* (1962) Ulises (Piero Lulli) es calificado en la presentación como «el más astuto y el más prudente de los guerreros griegos». Participa al comienzo de esta película en la toma de Lirneso y su modo de luchar es burlón, sonriendo y con bromas como pinchar el trasero de un enemigo. En el reparto del botín Ulises aparece como alguien codicioso y al que no le gustan las mujeres prisioneras porque es fiel a Penélope y también a Hermes, el dios de los ladrones.

Ulises es así mismo el encargado de intentar convencer a Aquiles de que deponga su ira y se reconcilie con Agamenón. La escena podemos verla en *Troya* (2004). El de Ítaca es enviado por Agamenón para convencer a Aquiles de que vuelva a luchar. «¿Te envía a presentar sus disculpas? ¿Qué te ha dado ese cerdo con ínfulas de rey?» le espeta Aquiles. Ulises presenta un carácter más práctico y es un héroe más evolucionado que debe responder ante su pueblo y, además, es capaz de humillarse para conseguir sus fines: «Amigo mío el mundo te parece sencillo, pero cuando eres rey pocas decisiones son simples. Ítaca no se puede permitir un enemigo como Agamenón». «¿Se supone que hay que temerle?» responde Aquiles. «Ese es tu problema. Tú no temes a nadie. El miedo es útil». Ulises apela a los sentimientos de Aquiles: «Los hombres te necesitan». «Quédate, Aquiles, has nacido para esta guerra». Finalmente le habla de la humildad que le falta: «A veces